

Valladolid también vivió su

El catedrático Pedro Carasa explica en Cabezón la catarsis social y política que provocaron la Guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz, y reivindica con ímpetu el municipalismo

VALLADOLID. Nos guste o no, los españoles y en particular los vallisoletanos tenemos un fuerte poso afrancesado. «Los franceses a los que vencimos en la guerra nos vencieron en las Cortes de Cádiz», recordó Pedro Carasa en Cabezón de Pisuegra, aun sabiendo que se dirigía a un público que gusta más de conmemorar y recrear su victoria contra las tropas galas (el 27 de octubre de 1812), que re-

TERESA LAPUERTA



cordar su también sonada derrota (el 12 de julio de cuatro años antes). Habló sin pudor del importante legado y las bondades de la herencia de los seis años que duró la 'francesada' y, aun así, el catedrático convenció al público que el lunes abarrotó el Hogar del Jubilado de la localidad. «Sé que voy a ser políticamente incorrecto», advertía una y otra vez a unos asistentes que, entusiasmados tan-

to con su erudición como con su amena narración, le animaron a serlo.

El sexto encuentro del ciclo con el que El Norte de Castilla conmemora su 160 aniversario en colaboración con la Diputación no pudo tener mejor ponente, ni desarrollarse en emplazamiento más acertado. El catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid (UVA) es uno de los mayores

expertos en la Guerra de la Independencia –además de poseer una acreditada y dilatada trayectoria científica e investigadora en historia social– y Cabezón fue, sin lugar a dudas, uno de los enclaves estratégicos de la también llamada 'Guerra contra el Francés'.

Fueron tan solo seis años, pero lo suficientemente revolucionarios como para provocar el trán-

LAS FRASES

«Los franceses, a los que vencimos en la Guerra de la Independencia, nos ganaron en las Cortes de Cádiz»

«Desde el ferrocarril de los hermanos Pereira hasta la llegada de Renault, son legados franceses»

«Napoleón se entrevistó con la abadesa de Las Claras de Tordesillas en la Navidad de 1808»

«Los legajos de Simancas que los Bonaparte se llevaron a Francia no volvieron hasta los años 40 del siglo XX»

«Las batallas en localidades con puente fueron fundamentales en la derrota de las tropas de José I»



El catedrático Pedro Carasa (d), junto a Enrique Berzal, explica una de las diapositivas con las que ilustró su ponencia. A la derecha, posa con la medalla de Cabezón, entre el presidente

revolución francesa

El sitio del Antiguo Régimen a la contemporaneidad. Fue «la Revolución Francesa española», apuntó el profesor, aunque si la del país vecino no puede entenderse sin la Constitución de 1791, o sin Robespierre, la catarsis que el periodo 1808-1814 provocó en España se debe a la conjunción de la 'francesada' y las Cortes de Cádiz. «En una revolución hay una conquista del poder por unos sujetos diferentes a los anteriores, pero lo que se conquista por la fuerza no se mantiene si no se legitima. Las Cortes y la Constitución de 1812 crearon valo-

res e instituciones nuevas», sentenció el ponente.

Valladolid lo pasó mal. Fue lugar de paso y cruce de fuerzas, por lo que las consecuencias de la guerra fueron particularmente negativas en lo material y en lo social –se vivieron momentos de escasez, hambruna, carestía y dura represión–. Y, sin embargo, en el territorio prendió con fuerza el liberalismo y creció una élite burguesa capaz de liderar una sociedad que tampoco ofreció demasiada resistencia. «En el fondo sabían que José Bonaparte podía ser mejor que Fernando VII –probablemente el peor Rey de las etapas moderna y contemporánea– y hasta el obispo pronunciaba sermones con tintes afrancesados», apostilló Carasa. Es cierto que el Borbón volvería a imponer su absolutismo en 1814, pero todo lo aprendido sobre el Estado liberal participativo, la soberanía nacional y la socialización política, retornaría con fuerza en periodos como el Trienio Liberal, el Bienio Progresista o el Sexenio Revolucionario.

El legado

Tampoco la economía liberal se consolidaría hasta el segundo tercio del XIX, si bien el ferrocarril de los hermanos Pereira o la posterior llegada de Renault son, a juicio del ponente, dos claros ejemplos de ese legado de los franceses, que ya en aquellos primeros años de principios del XIX consideraron Valladolid como una etapa estratégica dentro del eje París-Lisboa.

El profesor realizó después un somero repaso de la guerra, que se vivió de forma diferente en la capital y en la provincia. Las tropas francesas eligieron desde un principio Va-

El Norte, testigo de la importancia histórica de Cabezón

Desde aquel artículo del 12 de junio 1866, en el que El Norte de Castilla conmemoraba el 48 aniversario de la derrota de Cabezón de Pisuerga, «un pueblo oprimido por un monarca imbécil (en alusión a José I, conocido como 'Pepe Botella')», hasta el que este pasado sábado se hacía eco de la recreación por parte de los vecinos de los actos bélicos acaecidos en el municipio entre 1808 y 1812 durante la Guerra de la Independencia, el decano de la prensa española ha sido testigo del devenir de este municipio, a su vez protagonista privilegiado de la historia de España. El profesor Enrique Berzal, conductor del ciclo de ponencias, volvió a zambullirse en la hemeroteca y a rescatar una docena de noticias de ayer y de hoy en las que Cabezón, anfitrión también de monarcas como Carlos IV, Felipe II o María Luisa de Saboya, fue objeto de titular. De entre todos ellos, las tres páginas que El Norte dedicó a la localidad en junio de 1908, con motivo del primer centenario de la derrota contra las tropas galas.

lladolid como centro de operaciones y, tras las derrotas en Cabezón y Molcín (Medina de Rioseco) en 1808, José I se reforzó en la ciudad e, incluso, nombró alcalde y envió representantes a las Cortes de Bayona. En 1809, Valladolid fue la capital virtual del Imperio Napoleónico durante los 11 días que el emperador pasó en el Palacio Real, pero la cuna del Pisuerga no era una urbe militar y se multiplicaron las confiscaciones, los saqueos y la conversión de conventos en acuartelamientos.

Entre las masacres patrimoniales y humanas –en 1810 los franceses Junot y Massena ejecutan públicamente a los guerrilleros y el hambre acababa haciéndose insostenible en la ciudad al año siguiente– también se pusieron en marcha iniciativas positivas como las vacunas, la reforma de la Chancillería como instrumento del poder judicial o los amillaramientos. Se sucedieron las exacciones, las ejecuciones y las desamortizaciones de los bienes eclesiásticos hasta 1812, cuando la contienda dio un giro con la llegada del General Wellington. Con el británico se instauró el primer ayuntamiento constitucional, retornó la Chancillería de Salamanca y se produjo la famosa voladura del ojo del Puente Mayor que, al igual que sucediera con otras infraestructuras hidráulicas de municipios como Cabezón, Castrejón de Trabancos, Torrecilla de la Abadesa, Tordesillas, etc., se utilizó como instrumento para frenar el avance de las tropas. «Si los franceses llegaron a Valladolid procedentes de Torquemada, Medina de Rioseco, Cabezón...», la recuperación por parte de los ingleses se hizo desde Portugal, Badajoz, Tordesillas, Pollos...», relató el catedrático.

Pero la provincia no solo vivió aquellas victorias –la llamativa de Cabezón y la definitiva de Simancas en 1813, cuando Napoleón se retiraba tras la batalla de los Arapiles–, la Guerra de la Independencia comenzó con derrotas y saqueos (Cigales, Overuela, Santovenia...), y también dejó mil anécdotas para la historia. «En la Navidad de 1808 Napoleón se entrevistó con la abadesa de Las Claras de Tordesillas», recordó Carasa, quien apuntó que, quizás por ello, las religiosas «se libraron» de la exclaustación y saqueo generalizado que padecieron otros monasterios como Valbuena de Duero o la Santa Espina. Y no solo los conventos, también los ayuntamientos y archivos de los pueblos fueron expoliados. «De hecho –añadió– los documentos del Archivo General de Simancas que Napoleón se llevó a París no fueron devueltos hasta los años cuarenta del siglo XX».

Movimientos vecinales

La retirada de las tropas francesas se inició en 18013 –coincidiendo con la elección de diputados o, por ejemplo, con la constitución de las diputaciones provinciales–, pero el final definitivo de la contienda y la abdicación de Napoleón coincidió con el motín absolutista y el retomo de Fernando VII y de la Inquisición.

Pedro Carasa no quiso terminar su intervención sin hacer una especial mención a la importancia que las juntas, los movimientos vecinales y los ayuntamientos jugaron en esa 'revolución francesa a la española'. «El pueblo empieza a ser el protagonista y asume la soberanía desde abajo; la política y el ejército se socializan». Para Carasa, esta movilización local no solo fue una pieza básica «en el origen desde abajo de la revolución gaditana», sino que debe seguir siendo en el origen de la democracia y la participación en nuestros días. «El municipalismo es la asignatura pendiente de la España de las Autonomías. Debe ser para Castilla lo que el nacionalismo para Cataluña, el motor básico de la democracia directa, desde abajo», apostilló.

La del lunes fue la sexta de las nueve conferencias que forman parte del ciclo 'Historia de la Provincia', que se inició en mayo en el Museo de las Villas Romanas (Germán Delibes habló sobre la prehistoria en el territorio provincial) y ha recalado ya en Tordesillas (Pascual Martínez Sopena se centró en el medioevo), en Medina del Campo (Antonio Sánchez del Barrio situó Valladolid en el epicentro del Renacimiento); en Mojados (Javier Burrieza disertó sobre la dinastía de los Austrias) y en Urueña (Teófanos Egido se detuvo en la etapa de los primeros Borbones). La próxima cita tendrá lugar el lunes, 27 de octubre, a las 19:30 horas, en el salón de plenos del Ayuntamiento de Mayorga, donde el catedrático de Historia Contemporánea de la UVA Celso Almuíña hablará de 'La burguesía cerealista harinera. El nacimiento de El Norte de Castilla'.

«El municipalismo es la asignatura pendiente de la España de las Autonomías y el motor de la democracia directa»



la Diputación y el alcalde. :: H. SASTRE



Vecinos de Cabezón y de municipios de la zona llenaron el salón de actos del Hogar del Jubilado para escuchar con atención a Carasa Soto. :: FOTOGRAFÍAS DE HENAR SASTRE



Noemí Coloma, Laura García, María Jesús Pérez y Carmen Parra.

Historia a través de la palabra y la pintura

El alcalde, Víctor Manuel Coloma, invitó a vecinos y foráneos a visitar la exposición del monasterio



Ángel Sánchez, Rubén Pérez, Darío Pérez y Ángel Busnariego.



Jota de la Fuente, Isabel Carrillo y Gabriel Flores.



Susi González, Lucía Calvo y Soraya Jiménez.



Olvido García y Arturo Fernández.

:: M. D.

VALLADOLID. El historiador Pedro Carasa tuvo un público exigente: los vecinos de Cabezón conocen bien la historia que cada año recuerdan, pero no por ello dejaron de sorprenderse con las anécdotas y la intrahistoria de este periodo que el catedrático relató con entusiasmo, por lo que fue compensado por el auditorio con un larguísimo aplauso. La participación de Carasa en el ciclo de El Norte ha coincidido precisamente con el mes en el que el municipio conmemora el bicentenario del final de la Guerra de la Independencia. Así, la terminar la intervención de Carasa, el alcalde, Víctor Manuel Coloma, se convirtió en guía turístico para mostrar al invitado y a los asistentes la exposición pictórica denominada '1808 - 1814. La invasión francesa'.

Minutos antes, sin embargo, el regidor obsequió al historiador con la medalla de Cabezón, una pieza conmemorativa de este bicentena-

rio que Coloma quiso que tuviera de recuerdo uno de los mayores expertos de España en historia contemporánea.

La exposición que varios de los asistentes visitaron tras la conferencia está compuesta por una serie de elementos históricos sobre la invasión francesa y, en concreto, sobre la batalla ocurrida en el puente sobre el río Pisuerga el 27 de octubre de 1812. Abierta hasta el 26 de octubre en el monasterio de Santa María de Palazuelos, el regidor extendió la invitación a todas aquellas personas interesadas en este episodio histórico.

Al acto acudieron no solo vecinos del municipio, sino también alcaldes y concejales del entorno, así como el director del colegio de Cabezón, miembros de Protección Civil, también de la Asociación Lírica y de las asociaciones de mayores del municipio, que minutos antes de la ponencia habían celebrado un campeonato de brisca.



Javier Calvo, Estrella Sanz, Laura Fernández, Artemio Domínguez y Víctor Alonso.



María Melgar, Milagros Merino y María del Mar Durán.



Arturo Balado y Ana Martínez.



Víctor Coloma, Mercedes Coloma y Mercedes Pesquera.



Susana Calvo y Nieves Estébanez.

horizonte

Monasterio de Palazuelos
añada 2013

verdejo

Memoria Habitada
BODEGAS HIJOS DE ALBERTO GUTIÉRREZ

Distribuidor autorizado: extealde

dealberto.com · 983 559 107 · tienda@dealberto.com · SERRADA (Valladolid)